



## EL "ANTI-IMPERIALISMO" DEL MOVIMIENTO NACIONALISTA REVOLUCIONARIO

- \* La larguísima agonía del capitalismo
- \* La táctica del acomodado
- \* La "izquierda" y la derecha a los pies de los yanquis
- \* El "antiimperialismo" del MNR

### La burguesía contra el capitalismo

**A**ugusto Céspedes -literato e ideólogo movimientista, primero literato y sólo después ideólogo- ha publicado últimamente un comentario al libro de René Ballivián Calderón "El futuro de la empresa privada".

Céspedes tiene la ventaja de su estilo chispeante y sus escritos rezuman talento picaresco, lo que constituye un peligro, porque puede sutilmente hacer pasar gato por liebre. Con todo, da gusto leerlo, que no es el caso, por ejemplo, de Víctor Paz Estenssoro, cuyos despropósitos semejan adoquines lanzados a la cabeza del lector, pues de lejos se descubre que fueron elaborados con una mentalidad y un estilo propios de un aburrido tenedor de libros de contabilidad. René Ballivián puede ser considerado magnífico vocero y defensor del capitalismo y de las buenas relaciones de la colonia con la metrópoli imperialista, excepcional en un país que tradicionalmente soportó la importación hasta de ingenieros de minas junto con las maquinarias y el capital financiero. Se justifica que este teórico cite complacido a pseudo socialistas en apoyo de su tesis de que el capitalismo nunca desaparecerá, que la agonía larga del régimen tradicional será reemplazada con un capitalismo reacomodado y congruente "con los fines colectivos". No puede esperarse otra cosa de un publicista identificado, por poderosas razones, con la empresa privada. Tampoco puede extrañar que Ballivián sienta ilimitada admiración por lo que ocurre, en el campo de los negocios, en Estados Unidos y que se felicite de que existan "teóricos" que hablen de las limitaciones del marxismo, de la neutralización de las leyes dialécticas, todo como resultado de la asimilación del proletariado a la "sociedad de consumo". Desde hace mucho tiempo se nos habla de que la metrópoli imperialista ha sacado de sus entrañas una nueva clase, que tendría como misión histórica sustituir al proletariado como eje de la transformación de la sociedad, clase llamada de los tecnócratas. Claro que esta clase nueva no destruiría el capitalismo, sino que lo transformaría internamente. Esta teoría capitalista de nuevo cuño pone especial cuidado en impugnar el carácter impropio de los marxistas tradicionales, la inoportunidad de su radicalismo, etc.

Es ya sorprendente -aunque no inexplicable- que los ideólogos movimientistas, que ponen especial cuidado en subrayar su adhesión a las ideas y prácticas revolucionarias y hasta al método marxista, muestren tanto entusiasmo, igual o más que los mismos grandes capitalistas, al descubrir que el régimen capitalista tendrá tan larga agonía que no es oportuno plantarse su destrucción y su sustitución por el socialismo. Esta actitud es explicable, los ideólogos pequeñoburgueses desearían que el capitalismo avanzado les ayude a convertirse en verdaderos burgueses... De aquí arrancan las limitaciones de sus planteamientos, la mezquindad de sus métodos y su apego a las argucias.

## La táctica del acomodo

Del planteamiento central surge la táctica preferida: exigir al capitalismo avanzado que deje de tratarnos como a la oveja negra, que aplique en nuestro territorio los mismos conceptos y las mismas prácticas que pone de relieve en su propio teatro. "La empresa como tal -dice Ballivián-, querámoslo o no, está llamada a desempeñar un papel permanente, activo, positivo y vital en la sociedad". Añade Céspedes: siempre que en Bolivia deje de ser "tal" y procure "una congruencia con los fines colectivos". Ciertamente que el capitalismo sufre cambios cuantitativos, pero el capital financiero, cuya fuerza expansiva nos ha obligado a sumarnos al capitalismo mundial, no puede menos que desarrollar una política de opresión económica y política sobre los países atrasados. La respuesta revolucionaria solamente puede ser la de liberarse de la opresión imperialista.

Los movimientista no pueden menos que decir que hay que acomodarse al capitalismo, sacar ventaja a sus nuevas tendencias, aprovecharse de todo lo positivo del imperialismo, etc. Bueno, así descubren su fisonomía conservadora y reaccionaria.

## "Izquierda" y derecha a los pies de los yanquis

Los empresarios criollos también exigen un mejor trato a los imperialistas. Ahora se suman a ellos los "izquierdistas" del Movimiento Nacionalista Revolucionario, que están felices de haber ganado la confianza de la metrópoli opresora norteamericana.

En el mismo número de "Presencia" (13 de mayo) en que aparece el artículo de Augusto Céspedes, encontramos un editorial del periodista Huáscar Cajías -defensor confeso de Estados Unidos- en el que declara su complacencia porque el Banco Interamericano de Desarrollo haya decidido ayudar a los países pobres: "en cambio, Bolivia solamente tendrá que pagar el dos por ciento (de interés por los préstamos concedidos por el BID). La ventaja es advertible en mayor medida si se piensa que la mayoría de los préstamos que consigamos han de ser en dólares, moneda que se halla en proceso de inflación". Así se puede concluir sosteniendo que nos liberaremos con ayuda del BID. Como se ve, la finalidad estratégica entre los grandes empresarios, la derecha pro-yanqui y los movimientistas es la misma, acomodarse al imperialismo, seguir su evolución, aprovecharse de él.

## El "anti-imperialismo del MNR

Céspedes pone en evidencia lo que es el "antiimperialismo" del MNR, no se trata de lograr la liberación nacional, sino de sacar ventaja económica de las necesarias relaciones que debemos mantener con él. No se trata de salir de nuestra condición de país dependiente, sino de vender a mejores precios las materias primas que producimos.

Este "antiimperialismo" de mercaderes es planteado así: "Ya que nos vemos obligados a reconocer la realidad de la pervivencia del capitalismo por mucho tiempo más, y a vivir en su órbita, nos resta la opción por lo menos de luchar sin tregua para que los EE. UU, extiendan sus normas amortiguadoras de capitalismo 'reorientado' hacia estas regiones, cooperando con nuestros objetivos nacionales, en vez de frustrarlos como hasta ahora. Porque, en las condiciones actuales, será imposible que los latinoamericanos esperemos pacíficamente hasta el año 2.050 el apagón de las luces de un New York momificado como el monstruo de Aldous Huxley".

(De "Masas", N°412, julio de 1972).